

HOMENAJE AL LIC. ALEJANDRO AGUILAR MACHADO



Costa Rica ha sido más tacaña que pródiga en el reconocimiento de los eminentes servicios que han prestado al país sus hombres más valiosos. De aquéllos que, realizando sus tareas cotidianas en diferentes actividades, le han dado a su patria una importante contribución para hacerla cada día mejor, cada día más feliz.

Hay en el mundo muchas naciones que experimentan un hondo orgullo al exaltar sus valores más destacados en las ciencias, en las artes, en muchos campos del quehacer de la humanidad, porque son conscientes de que así le están dando a sus juventudes lecciones que les habrán de servir para que se ayuden a forjarse su mejor destino.

Aquí tenemos por costumbre hacer objeto de homenaje en forma tardía, generalmente cuando ya se ha emprendido el viaje sin regreso, a ciudadanos que lo merecen sobradamente.

Se les regatea en esa forma la satisfacción de que puedan disfrutar del reconocimiento de sus conciudadanos por los valiosos servicios que le han pres-

tado a su patria.

Afortunadamente parece que se está operando un cambio de mentalidad que es muy favorable porque se estimulará a los jóvenes a seguir el ejemplo de ciudadanos que, después de una larga vida de trabajo, ven compensados siquiera en parte sus esfuerzos, su sacrificio, su dedicación, al recibir el homenaje de la patria.

Un costarricense que procede de una de las mejores cepas de nuestra nacionalidad, el abogado y profesor don Alejandro Aguilar Machado, será objeto de un homenaje que le ofrecerá el martes de la próxima semana el Gobierno de la República, cuando el Presidente Oduber Quirós le impondrá una medalla de oro, y le entregará un pergamino, en reconocimiento por los valiosísimos servicios que le ha prestado a Costa Rica, especialmente en el campo de la educación.

Arquetipo de maestro. Escritor fecundo, de pulcro estilo y hondura de pensamiento. Uno de los mejores oradores que tiene el país. Innovador de nuestros sistemas educativos cuando ejerció la Dirección del Liceo de Cos-

ta Rica. Maestro de varias generaciones de costarricenses, llegó a ocupar la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación Pública y colaboró también en la dirección de nuestras relaciones exteriores. Un ciudadano siempre vigilante para que no se empañe nuestra democracia. En suma, una vida ejemplar la de este ciudadano que figurará en nuestra historia como uno de los Apóstoles de la enseñanza más abnegados y más ilustres que ha producido Costa Rica en el presente siglo.

Nos sentimos muy complacidos, porque nos honramos con la amistad del Lic. Aguilar Machado, por el homenaje que le va a ser tributado al viejo maestro cuya salud ha sido precaria en los últimos tiempos.

Nuestra complacencia, sin duda alguna, será compartida por un gran sector de costarricenses que sienten sincera admiración por la vida y por la obra educativa y literaria del mentor de juventudes que ha contribuido en altísimo grado al engrandecimiento espiritual de Costa Rica.